



Santiago, Febrero 2 de 1981.

Señor
Mariano Rumor, Presidente
Unión Mundial Demócrata-Cristiana
Roma, Italia.

Muy estimado presidente y amigo:

He recibido sus telegramas invitándome a una reunión de personalidades de la DC que se llevaría a efecto el 6 de Marzo próximo, fecha que se modificó para el 4. A pesar del especialísimo interés que tenía en concurrir, es para mí extremadamente difícil - por no decir imposible - ausentarme de Chile en el curso del mes de Marzo. La situación interna no me lo permite. No obstante, si hubiera la más mínima posibilidad, viajaría.

Como Ud. me ha hecho el honor de invitarme y conozco el tema de la reunión y sus preocupaciones, permítame, señor presidente, que haga presente mis puntos de vista, como una modesta contribución.

Ud. sabe que hace mucho tiempo estoy vivamente preocupado de la situación de la UMDC. Puede que en ello influya la especial situación de América latina y de Chile. Sin embargo, pienso que mi opinión es objetiva y fruto de una reflexión muy continuada sobre hechos concretos.

Estoy cierto de que la UMDC ha desempeñado una misión histórica. Ha sido un punto de confluencia que ha permitido a todos los partidos DC entrar en contacto, conocerse y mantener relaciones extremadamente útiles.

Desde luego nosotros en América latina hemos sido siempre atendidos de una manera que apreciamos grandemente.

A pesar de la incomprensión y escasez de medios, ha hecho todo lo posible para servir la causa de la Democracia Cristiana en el plano internacional y ha dado apoyo y acogida a sus dirigentes.

Ud., señor presidente, ha hecho una labor que nadie podrá desconocer y que merece nuestro respeto y mayor gratitud.

Sin embargo, creo que hemos llegado a un momento en que es necesario adoptar nuevas decisiones para afrontar la realidad presente y los nuevos problemas y desafíos.

Nadie ignora que estamos en presencia de la acción de dos internacionales formalmente organizadas, y una tercera que si bien no tiene la institucionalidad de las otras, está operando cada vez con mayor intensidad. Yo la llamaría neo-liberal. No necesito extenderme mucho sobre las dos primeras.

Está de más decir que la Internacional Comunista tiene una organización extremadamente eficiente; cuenta con recursos ilimitados, y planifica su acción. Su penetración en las altas directivas sindicales, en las universidades, en los círculos artísticos e intelectuales, y especialmente en los medios de comunicación, es evidente. Escogen sus campos de acción y sitúan a la gente que seleccionan. Nada está hecho al azar en lo que podríamos calificar de centros nerviosos de la influencia nacional e internacional.

Se agrega a esto una acción muy bien planificada para conceder becas que preparan a gente en el mundo sindical, y para qué decir en el mundo juvenil universitario. Esto ocurre no sólo en los centros universitarios de los países tras la cortina de hierro, sino en otros que incluso están ubicados en el área católica, donde se ha impartido a veces una formación marxista-leninista. Su acción revela un conocimiento y un análisis adecuado a la situación de cada país en que se desenvuelven. En todo caso en América latina eso está muy claro.

Capítulo aparte son las conexiones que podría tener en lo internacional con el movimiento violentista de extrema izquierda, en América latina a través de Cuba, e influenciando movimientos en Centro América y en otros países de este continente. Todos conocemos bien su acción en Africa.

Por otra parte en los últimos años se viene acentuando en forma muy relevante la acción de la Internacional Socialista. Hace diez o más años esta acción era débil y restringida. Ahora se observa una organización muy superior y recursos abundantes para sostenerla.

Desde luego esta Internacional tenía una reducida zona de influencia en América latina, situación que ha cambiado fundamentalmente, hecho notorio en el último congreso internacional de Madrid en Noviembre de 1980 en el cual se señaló como objetivo prioritario de su acción la América latina. La creciente importancia del Partido Socialista español y su interés en esta América son factores que no pueden ignorarse.

Aquí están actuando con gran flexibilidad. Han tratado de contactarse con el PRI (Partido Revolucionario Institucional) de México, con Acción Democrática en Venezuela, con el Partido Liberal en Colombia, con el APRA en Perú, aparte de los grupos socialistas propiamente dichos.

Ellos se movilizan en un espectro muy amplio y cada día intensifican su acción. Es indudable que en su seno existen dos tendencias: una más

inclinada hacia el marxismo y otra claramente social-demócrata. Pero en todo caso es un hecho que están extendiendo considerablemente su influencia. Esta Internacional tiene además, principalmente a través del sector social-demócrata, muy buenas conexiones e influencia en Estados Unidos, especialmente en la prensa.

La Tercera Internacional no institucionalizada a que me refería dice relación con la posición de la extrema derecha. No sólo existe un apoyo generalizado de estas fuerzas en el plano económico, sino que progresivamente están tratando de plantear una base filosófico-política a su acción. Se mueven a través de la Banca, las instituciones financieras, y progresivamente también en la adquisición de medios de comunicación. Más que una organización es una tendencia en la cual, por lo menos en América latina, se mezclan elementos nacionalistas, integristas católicos, racionalistas, que, si bien no tienen organización, están sincronizando sus actos de una manera cada vez más evidente. Todos ellos se caracterizan por un especial antagonismo con la Democracia Cristiana.

Frente a estos hechos, ¿qué es y cuál es la acción de la Unión Mundial Demócrata Cristiana?

Uds. en Europa tienen el Partido Popular y una presencia en el Parlamento Europeo. Pero esto no modifica la situación para el resto del mundo.

Desde luego, estoy convencido de que la UMDC no tiene una organización ni siquiera remotamente semejante a la que despliegan las Internacionales antes citadas. Esto es consecuencia, a nuestro juicio, de varias causas:

a) la carencia de una elaboración doctrinaria suficiente como para vitalizar y actualizar el mensaje de inspiración cristiana en el orden histórico-temporal;

b) la carencia de voluntad para llevar adelante una acción coordinada y eficiente que corresponda a la naturaleza del desafío que enfrentamos universalmente;

c) un espíritu en general localista y provinciano de parte de muchos de nuestros partidos que está en evidente inferioridad con la forma en que se desenvuelven en el plano internacional nuestros rivales, los cuales crean figuras de relevancia mundial y tienen - buenos o malos - planteamientos también con una visión mundial, de los cuales la Democracia Cristiana está ausente;

d) por último - no por eso menos importante - una carencia de recursos que impide una acción sostenida, coherente y eficaz frente a quienes disponen - repito - de recursos que parecieran, en comparación, ilimitados.

Sería absolutamente inútil plantearse una acción en el futuro si no somos capaces, primero, de aclarar nuestras ideas; tomar la decisión de afrontar el problema en su verdadera magnitud; y contar con los medios económicos para implementar esa acción.

Todo esto significaría un cambio de mentalidad y de actitud. No podemos continuar con reuniones tipo Cadenavia, en que se toman acuerdos unánimes, que posteriormente se olvidan con la misma unanimidad; o con frecuentes seminarios que dan la impresión de actividad, pero que no conducen a parte alguna. He asistido a algunos ~~pln~~ planificados, sin documentos básicos, en que la mayor parte de los asistentes llega sin una preparación previa a improvisar discursos sin consecuencias.

Sin recursos nada se podrá hacer. Lo primero son las ideas, pero sin lo segundo tampoco podremos hacer nada.

No pienso que podríamos disponer de los recursos de que disponen otros, pero al menos podría hacerse un esfuerzo para tener un presupuesto conocido, aunque fuera modesto, y cuyos gastos estuvieran en proporción a la acción que se quiera emprender de manera constante por algunos años.

En este aspecto distingamos dos cosas: lo que es la solidaridad fraternal entre los partidos demócrata-cristianos, hecho muy positivo, y lo que es una organización propiamente dicha. Nosotros hemos contado con la solidaridad y la amistad de los PDC europeos de una manera que no terminaremos de agradecer y que constituye para nosotros un respaldo muy importante. Pero otra cosa muy distinta es organizar una UMDC capaz de proyectar una acción que responda a la magnitud de los problemas que debemos enfrentar.

Esta tarea es especialmente importante porque estamos en un momento único que podría ser, en gran medida, nuestro momento.

La Iglesia, en todo el mundo - y lo vemos en América latina - está en un proceso de renovación profunda. Diría que es el hecho histórico más importante en nuestro continente, donde ella se ha convertido en el portavoz de la libertad, de la justicia, de la verdad y de la paz. Fuera de las encíclicas, de los acuerdos de Puebla, están los mensajes de paz del Papa de los años 80 y 81, que configuran las bases de un proyecto humanista como no se había delineado en muchos años, y en el cual creo participan ampliamente cristianos de otras confesiones.

Se agrega a esto la crisis ideológica del mundo comunista, que tiene una profunda repercusión en la conciencia de todos los pueblos. Las diferencias chino-rusas, Cambodia, Afganistán, Polonia, y el fenómeno tan decisivo de la disidencia, son hechos que gravitan sobre el juicio del hombre contemporáneo.

Por otra parte el materialismo capitalista puede ser en ciertos casos una fórmula eficaz de producción, pero no puede ser un proyecto de civilización.

Entre los dos extremos los cristianos y no cristianos están recibiendo el mensaje de la Iglesia. Podemos correr el riesgo de que este

gran movimiento de inspiración cristiana no se proyecte en el orden histórico temporal porque no seamos capaces nosotros de proyectarlo; o se proyecte por otros que lo desvirtúen, riesgo que en los países pobres se hace peligroso.

Tenemos hoy a nuestro favor no sólo el fundamento doctrinario, sino el hecho evidente que la experiencia histórica real está encargándose de probar su validez.

Las bases del Humanismo son muy claras: queremos la paz, defendemos la libertad, buscamos la justicia.

Nuestros métodos son pacíficos. Rechazamos toda forma de violencia y terrorismo.

No creemos en el odio, no endiosamos al Estado, nuestro fin es la dignidad de la persona y el pleno ejercicio de sus derechos, frente a todo poder opresor.

Nosotros no aceptamos el doble standard que aplaude o condena las dictaduras según su color.

Defendemos la verdad y la libertad del hombre frente a todas las formas de violencia y opresión y a los diferentes abusos del poder, sea de uno u otro extremo del espectro político.

Todo esto que parece obvio requiere conducción, una visión ilustrada, y proposiciones concretas para hacer que nuestro pensamiento sea real y operante.

En un mundo que ha visto hasta dónde lleva el materialismo consumista, la esclavitud totalitaria, la violación sistemática de los Derechos Humanos por las dictaduras de diferente color, levantar la bandera de la libertad y de la verdad, contra la mentira, aliada siempre de la violencia, de una u otra procedencia, es nuestra misión.

Frente a un permisivismo que corroe la sociedad contemporánea, debemos decir que no hay solución sin sólidos fundamentos morales.

Este es nuestro deber y nuestra oportunidad.

Todas estas razones nos obligan a repensar nuestra acción, con una visión mundial y no con un estrecho localismo o regionalismo. El Humanismo Cristiano tiene un mensaje para el mundo. Un mensaje moral, un mensaje intelectual, y un mensaje político. Pero, ¿lograremos una organización que sostenga esta empresa, cuya magnitud no necesito subrayar?

Esto - repito - requeriría una nueva organización y recursos para sostenerla, y no la improvisación constante o la carencia constante. Si nos resolvemos a hacerlo, sería necesario no sólo crear una presidencia y una secretaría con un cuerpo eficiente de trabajo, aunque fuera pequeño, sino,

sobre todo, una acción planificada. Y cuando hablo de organización no me refiero a un cierto activismo, sino a lo que significa una organización moderna que implica la aplicación de sistemas de trabajo adecuados, que no pueden recomendar aficionados, por muy buena voluntad que tengan.

En general los ejércitos, las empresas modernas, tienen una organización propia, actualizan sus conocimientos y definen sus métodos de acción. Yo diría que el partido comunista en cierta forma opera así en el plano político.

Se observa en general en muchos países que los partidos políticos, y entre ellos los DC, tienen estructuras anticuadas que no corresponden a los tiempos.

Sin duda que la UMDC no reemplazará a los partidos políticos de cada nación ya que lo primordial es que éstos sean fuertes y tengan poder e influencia. Sin partidos fuertes la UMDC nada significa; pero ella debe ser el instrumento adecuado para una acción eficaz en el plano de la comunidad mundial.

Por cierto que ello no será posible si los partidos nacionales no están dispuestos a dar su apoyo político y económico a la Unión Mundial, o la miran como un hecho secundario. Sin esa condición le entregan una misión imposible a quienes la dirijan y estarán condenados de antemano al fracaso.

Ud, mismo, señor presidente, lo sabe bien y ha experimentado como nadie lo que significa trabajar en esas condiciones.

Esta tarea es distinta a la de cada partido a nivel nacional. Existen problemas que desbordan los límites nacionales, y corrientes ideológicas y organizaciones que actúan a nivel mundial. Esto requiere de nuestra parte, a su vez, una organización que nos permita actuar en ese ámbito.

Pienso que tal vez podríamos crear adjunta a la presidencia un pequeño Instituto de Altos Estudios con un equipo básico permanente de la más alta calidad, que pudiera convocar grupos de trabajo reducidos pero de la mejor categoría, que nos permitiera tener una adecuada información debidamente evaluada, y proposiciones que pudiéramos formular ante la Comunidad Mundial.

No podemos seguir reuniéndonos para decir unas cuantas vaguedades o para dar la impresión de que existimos. Por eso a veces nuestros congresos no atraen el interés de nadie, salvo de los asistentes.

Todo esto requeriría un enorme esfuerzo, moral, intelectual, político y económico, sin lo cual esta tarea no tiene sentido.

Le ruego a Ud., señor presidente, excuse lo prolongado de

esta carta, pero ella responde a mi íntimo sentir, y, sobre todo, a una fe incommovible en que tenemos la oportunidad y la responsabilidad de traducir en nuestro tiempo un mensaje de inspiración cristiana, no como voceros de ninguna Iglesia, sino con nuestra propia responsabilidad y capacidad creadora.

El hecho de haber sostenido una lucha continuada de más de 50 años - es cierto que en un rincón pequeño y apartado de la tierra - sírvame de excusa por haber abusado de su tiempo.

Señor presidente, yo conozco las grandes dificultades con que Ud. ha tenido que luchar y lo que se ha hecho por Ud. y algunos otros, a pesar de todas las carencias. Y lo sé consciente de que es necesario cambiar fundamentalmente las formas de nuestra acción. Porque sé que Ud. lo entiende así es que me atrevo a escribirle.

Lo saluda cordialmente,

Eduardo Frei M.